

Memoria y Holocausto

Cuando los más importantes líderes europeos se reúnan hoy en Oswiecim (localidad polaca a la que los alemanes llaman Auschwitz), para conmemorar el 60º aniversario de la liberación del campo de exterminio allí erigido por los nazis para aniquilar a judíos y a otros "pueblos inferiores", Europa y Occidente en general celebrarán un año más su acto de atrición. Pero hay que tratar de evitar que el mundo se considere en paz simplemente por el hecho de recordar el asesinato de más de seis millones de seres humanos, en lugar de combatir hasta la extenuación las causas que hicieron posible aquella y otras insanias colectivas.

Porque a la postre, y en contra de la aurora prometida tras la Segunda Guerra Mundial, los genocidios masivos se han seguido sucediendo ante la parálisis o lentitud de la comunidad internacional. Están cercanos los ejemplos lacerantes de Camboya, Ruanda, la antigua Yugoslavia o, ahora mismo, Sudán. Todo este horror acumulado nos recuerda que el fogonazo histórico de aquel exterminio masivo mantiene sus epigonos en un mundo que también se dice civilizado y que se considera a sí mismo en buena medida liberado del estigma de barbarie de los autores del Holocausto.

Asumiendo que la bestia continúa agazapada entre nosotros, la Asamblea General de la ONU acaba de conmemorar por primera vez el aniversario de Auschwitz con un homenaje a las víctimas de la solución final. Por su universalidad es el más significativo, pero sólo uno del rosario de actos que van a evocar hoy el inmenso horror perpetrado en el corazón de Europa.

Tal día como hoy de 1944, seis mil personas eran asesinadas en las cámaras de gas y hornos crematorios de Birkenau, uno de los campos de Auschwitz. Un horror que 60 años después aún alienta en países desarrollados en forma de movimientos filonazis.

España, por razones básicamente históricas y demográficas -el franquismo, la no beligerancia en la Segunda Guerra Mundial y la poca población judía en nuestro país-, ha vivido relativamente al margen de este hecho crucial, con las notables excepciones del trabajo de algunos de nuestros diplomáticos. Por eso cabe felicitarse de que se sume a la iniciativa educativa de la UE instaurando el Día de la Memoria del Holocausto, con el propósito, sobre todo, de que las generaciones más jóvenes tengan la oportunidad de conocer y reflexionar sobre una de las páginas más tenebrosas de la humanidad. El minuto de silencio previsto hoy en los centros escolares debería trasladar a los adultos del futuro el estruendo de que el genocidio nazi, cualquier genocidio, es incompatible con la dignidad humana.

EL PAÍS - 27/01/2005

Comentario crítico del texto.

Se trata de un texto expositivo-argumentativo, característico de los textos de opinión, incluido en *El País*, medio de comunicación escrito de amplia divulgación. Es, por tanto, un texto de ámbito periodístico y el género textual es el editorial, en el que se aborda el genocidio nazi con motivo del 60º aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz.

El título *Memoria y holocausto* es claramente explicativo, ya que anuncia el contenido que se va a tratar. Por tanto, el tema es: pasado y presente del holocausto. Veamos un posible resumen del texto:

La organización de las Naciones Unidas ha recordado los genocidios ocurridos en Auschwitz hace 60 años homenajeando a las víctimas. El gobierno español, a pesar de haberse mantenido al margen de la Segunda Guerra Mundial, ha asumido el Día de la Memoria del Holocausto para concienciar a las jóvenes generaciones. Lamentablemente, los genocidios bárbaros e indignos siguen ocurriendo en nuestros días.

El texto se articula en cuatro párrafos:

- Párrafo 1: presentación de los hechos. Reunión de líderes europeos. Es necesario combatir y no sólo recordar.
- Párrafo 2: exposición de genocidios ocurridos tras la Segunda Guerra Mundial
- Párrafo 3: se informa de la conmemoración del aniversario y de que "la bestia" sigue agazapada.
- Párrafo 4: referencia a la actuación española. Firme conclusión.

De ello se deduce que el texto presenta una estructura entrelazada, puesto que tras el planteamiento inicial las ideas van encadenándose unas con otras. La estructura interna responde a un esquema típico de argumentación, ya que el autor expone un tema, el genocidio nazi, y adopta una tesis respaldándola con una serie de argumentos. La tesis defendida es que el genocidio es indigno e inhumano. Los argumentos que apoyan la tesis son:

- *de ejemplificación* ("están cercanos los ejemplos lacerantes de Camboya, Ruanda, antigua Yugoslavia o, ahora mismo, Sudán")
- *de autoridad* ("Asamblea General de la ONU")
- *de datos* (" Tal día como hoy de 1944, seis mil personas eran asesinadas ...")

El texto pertenece, como ya hemos señalado, al discurso orientador, puesto que el autor pretende no sólo informar sino persuadir, hacer reflexionar al receptor. De ahí que se fundan las funciones lingüísticas: referencial, expresiva y apelativa. La función referencial se hace patente a través del uso de la tercera persona, de los argumentos ejemplificados, ... que pretenden informar. Al mismo tiempo, se expresa la opinión (función expresiva) con el objeto de llamar nuestra atención (función apelativa).

El registro puede calificarse de formal, acorde con la gravedad del tema tratado: nivel de habla culto que se evidencia en cultismos como "lacerante", "erigido",... La intencionalidad, dado que el receptor es cualquier lector, es informativa y persuasiva. De ahí que los elementos deícticos que aparecen muestren, por un lado, la necesidad de incluir al receptor y, por otro, un cierto distanciamiento al hacer uso de abundantes deícticos sociales.

DEIXIS PERSONAL	DEIXIS SOCIAL
Plural inclusivo: nos / nosotros / nuestros	Europa y Occidente / ONU / España

Del mismo modo, aparecen referencias deícticas espacio-temporales al presente, pasado y futuro. El *hoy* se repite en varias ocasiones, aparece también la forma *ahora mismo* y las referencias al pasado. Observemos el siguiente esquema:

PASADO	PRESENTE	FUTURO
1944	hoy	"debería trasladar a los adultos del futuro"

El uso constante y reiterado del adverbio *hoy* muestra la actualidad del tema tratado. El posicionamiento del emisor y su deseo de llamar la atención del receptor

le lleva a utilizar mecanismos modalizadores tales como:

- uso de términos valorativos: *aniquilar, insanias, barbarie, exterminio ...* que crean una esfera léxica negativa
- perífrasis verbales: *hay que tratar de evitar, cabe felicitar, debería trasladar.*
- uso de comillas: "*pueblos inferiores*".
- figuras literarias: imágenes (*asumiendo que la bestia continúa agazapada*), prosopopeyas (*el corazón de Europa*)
- cierto tinte irónico por parte del autor cuando alude a la barbarie en "*un mundo que también se dice civilizado*"

Los campos asociativos se organizan alrededor de una clave conceptual: holocausto. Destacan así: *exterminio, barbarie, genocidio, hornos crematorios, horror, cámaras de gas, ...* todos aluden a una esfera léxica negativa.

Por otra parte, y por oposición, observamos la esfera formada por términos caracterizados positivamente: *liberación, paz, aurora, homenaje, dignidad, ...*

Debe destacarse también el uso de sinónimos contextuales tales como: *aniquilar-asesinato-genocidio, ...* Así como la reiteración de términos (*genocidio, exterminio*) que no es gratuita, sino que sirve para enfatizar y resaltar la idea recurrente que el emisor pretende comunicar.

El **tema**, entonces, en que convergen todos los términos es la necesidad de rechazo, ya que el genocidio es incompatible con la dignidad humana.

Entre los marcadores textuales destacamos:

- *pero*: conector contra-argumentativo de oposición y contraste que se repite en varias ocasiones.
- *porque*: con valor causal
- *por eso*: con valor consecutivo.

Puede concluirse así que el texto defiende la incompatibilidad entre el genocidio y la moral. No obstante, la celebración de ese 60º aniversario lleva a la reflexión sobre otras barbaries recientes: Sudán, Camboya, ... El autor muestra su rechazo y critica la hipocresía de un mundo que dice llamarse "*civilizado*". *La bestia continúa agazapada* y prueba de ello es el antisemitismo y la proliferación de grupos de extrema derecha que toman como estandarte barbaries del pasado. En definitiva, un texto periodístico de opinión en que el editorialista pretende informar al lector, pero también influir en él.